

Elche

DEL TOQUE DE ÁNGELUS AL DE «BIEN VAS»



Dicho queda
Justo Muñoz

Ocurrió hace ahora 30 años. Dos de las cuatro campanas de la histórica torre de la Basílica de Santa María, secular escenario de las representaciones del Misteri d'Elx, no sonaron en el momento más esperado de la tradicional Nit de l'Albá del año 1984. La razón, según contaron las crónicas del momento, se debió a que se había roto el badajo de la campana llamada «Dijuni» y se descubrió resquebrajada la «Bárbara». El vecindario notó ese «enmudecimiento» del campanario en una noche tan especial y tan esperada para los ilicitanos en la que el repicar engrandece el lanzamiento de la última palmera y el «encendido» de la silueta de la Mare de Déu. Aquel volteo a medias, se «escuchó» y mucho, más aún cuando las campanas forman parte de la Festa. El propio Consueeta de la representación del Misteri recoge que la coronación de la patrona de la ciudad, la Virgen de la Asunción, se celebre cada 15 de agosto con disparo de cohertería y volteo de campanas.

La segunda incidencia importante en las campanas del simbólico templo se registró en el año 2003. Fue en el mes de abril cuando el desprendimiento de uno de los badajos y diversos problemas eléctricos, inutilizaron tres de las cuatro campanas durante el tradicional repique que se lleva a cabo durante la singular procesión del Domingo de Ramos, declarada de interés turístico internacional. El incidente, a tan solo cuatro meses de las representaciones agosteanas de La Festa, encendió todas las alarmas en la familia del Misteri y fue la Junta Local quien decidió impulsar la reparación recabando la ayuda de la Diputación Provincial. Finalmente las campanas fueron restauradas y el 19 de julio de ese mismo año quedaron expuestas en la Plaza del Congreso Eucarístico para que pudieran ser vistas de cerca por los ilicitanos. El lunes día 21 una gran grúa subió las campanas hasta lo más alto y sonaron «como nuevas» en las representaciones del misterio del mes de agosto. Desde entonces el campanario cumple sus funciones con las cuatro campanas que tienen los siguientes nombres y características: Campana «**María de la Asunción**», construida en 1719; campana «**Dijuni**», fundida en 1719; campana «**María Bárbara**», refundida en 1984; y campana «**Ave María**», que es la más antigua, fue construida en el año 1654 y pertenece



Las campanas de la Basílica hubo que bajarlas para su restauración el año 2003.

DIEGO-FOTÓGRAFOS



Dos de las cuatro campanas no sonaron un 13 de agosto de 1984.

Una «sonada» incidencia en el año 2003



TRES DE LAS CAMPANAS QUEDARON INUTILIZADAS. **1** El Domingo de Ramos de 2003 no sonaron tres campanas. **2** Las campanas fueron restauradas en Murcia y recuperaron su color y los antiguos yugos de madera. **3** El Lunes 21 de julio de 2003 las campanas quedaron instaladas en el campanario.



Las campanas de Santa María quedaron restauradas en julio de 2003.

DIEGO-FOTÓGRAFOS

a la antigua basílica renacentista. «Dijuni», que pesa 900 kilos, lleva grabada la siguiente inscripción:

«Guárdate de que sean hechos ayunos por un hipócrita».

Históricas campanas que, junto

con otras del casco urbano y del campo, cumplían, siglos atrás, una función tanto desde el punto de vista religioso como social. «Las doce velles», decían los agricultores del Camp d'Elx cuando, tras el cambio de hora «moderno», escuchaban el tañido del medio día.

Las campanas a lo largo de los siglos, y sobre todo en la España más rural, fueron un gran medio de comunicación para los feligreses y para la población en general. Su repique, su volteo o su doblar indicaban desde rezos o actos litúrgicos para los parroquianos, hasta la alerta por algún peligro y avisos diversos para el vecindario, como era, por ejemplo, el inicio o el final de las tareas en el campo. En algunos pueblos de la Ribera del Duero, como Fuentenebro, el toque de un «campanillo» fijaba hasta hace nada la hora de acudir al tajo durante la vendimia. Y todo el mundo respetaba tan peculiar «tañido laboral» a rajatabla.

Por motivos que no vienen al caso asistí años atrás a un encuentro de antiguos campaneros. Y me sorprendió no solo la destreza y el oficio con el que las hacían sonar, sino el gran catálogo de repiques que manejaban con gran sabiduría. Desde los más clásicos y religiosos de Ángelus, ánimas, clamor, difuntos, vísperas, procesión, misa, rosario, etc. hasta los que afectaban a la vida civil y colectiva como eran el toque a «concejo», a fuego, a «queda», nublo o el denominado «bien vas». Este último, también llamado «toque a perdido», se tañía tanto para orientar al vecino que se perdía en el monte en noches cerradas de niebla/temporal como para congregarse a las gentes para salir en su búsqueda. Tan ancestral sistema de comunicación evidencia por un lado la pericia y el buen oído del campanero de turno a la hora de comunicar cada circunstancia, y por otro la seguridad de que toda la comunidad entendía lo que se comunicaba con cada sonido. Impresionante. Sabían si tocaban a difunto, y si se trataba de una mujer o de un hombre quien había fallecido; si era un «clamoreo», si el Ángelus o si se trataba de un toque de arrebató, fuego o tempestad. Testimonios orales aseguran que en pueblos en los que el modo de vida y el sustento estaban basados en el cereal, el vecindario se congregaba en la iglesia ante la amenaza de tormenta para realizar un rezo de conjuro y voltear las campanas. Antaño en mi pueblo, Fontanarejo, repicaban una campana al son del... «tin-ti-ru-lao, que se vaya la nube por otro "lao"».

Lo dicho, un gran medio de comunicación durante siglos. Adquirí un singular CD con más de 30 toques de campana religiosos y civiles que escucho a ratos cuando me desoriento.